

LIBROS

García Márquez ¿Adiós a Macondo?

Es difícil huir de Macondo. Porque Macondo no es un término físico, sino un paisaje mental, un laberinto sin salida en el que se cobijan las palabras, los recuerdos y los augurios. El Macondo de Gabriel García Márquez —como la Brueghelandia de Michel de Ghelderode, el Bomarzo de Mújica Lainé o la Región de Juan Benet— se sitúa más allá de toda referencia geográfica. Sus rasgos geológicos, su vegetación, su caprichoso clima, sus moradores y sus singulares circunstancias personales absorben y aniquilan cualquier tentativa de fuga. La vinculación del escritor a sus propios parales literarios es más intensa de lo que él mismo pudo jamás suponer. El escritor puede repudiar a la ciudad que le vio nacer, pero nunca será capaz de rechazar a la tierra creada en el fondo de su imaginación. García Márquez podrá olvidar Aracataca, pero no Macondo.

Y, sin embargo, en la contraportada del último libro de García Márquez —"La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada" (1)— se asegura tajantemente: «Macondo ha desaparecido». Y, en efecto, los siete cuentos que integran el volumen se desarrollan al amparo de un elemento físico del que Macondo carecía: el mar. En este sentido, sí puede afirmarse que la prosa y la imaginación del autor de "Cien años de soledad" han partido «al descubrimiento de mundos distintos». La tremenda lluvia de Macondo se ha transformado en un mar feérico e insospechado; un mar que trae fúnebres fragancias de rosas,

(1) Gabriel García Márquez, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (siete cuentos). Barral Editores, Col. Hispánica Nova. Barcelona, 1972.

blancos buques fantasmales o gigantescos y hermosos naufragos sobre cuyo nombre no es lícito dudar. Invariablemente —como eje sustancial o como simple telón de fondo—, el mar hace su aparición en estos siete relatos. En unos ("El ahogado más hermoso del mundo", "El último viaje del buque fantasma"), el mar se constituye en auténtico protagonista; en otros ("Un señor muy viejo con unas alas enormes", "Muerte constante más allá del amor") es un vago pero perceptible punto de referencia; en el relato que da el título al volumen —el más extenso y tragicómico de todos—, el mar surge en calidad de escenario final: la humillada, traquetada e ingenua Eréndira —que era «lánguida y de huesos tiernos» cuando comenzó a soplar «el viento de su desgracia»— ha de llegar a los umbrales del océano para que su «increíble y triste historia» se cumpla cabalmente.

De cuanto antecede podría desprenderse que Gar-

como en Macondo, todo es posible.

Porque, después de haber leído este nuevo libro de García Márquez, uno tiene derecho a sospechar que esa pretendida evasión de Macondo no se ha llevado aún totalmente a cabo. No se vea, en esta afirmación, la más mínima intención de criticar a García Márquez, ni tampoco, por supuesto, el propósito de echarle en cara una cierta imposibilidad —a mi juicio, perfectamente explicable— de escapar a una concreta continuidad temática. Por otra parte, es el propio García Márquez quien parece estar más empeñado que nadie en salir del círculo mágico de Macondo. Lo cierto es que obras como "Cien años de soledad" son prácticamente irrepetibles y además pesan demasiado en el itinerario creador de cualquier novelista, llámese García Márquez o llámese como se llame.

Según parece, estos siete relatos recientemente publicados no representan sino una etapa de tránsito ha-



cia Márquez hubiese venido a engrosar de manera incidental la prestigiosa nómina de grandes narradores marítimos (Melville, Conrad, Mac Orlan...), pero no es así. El mar de García Márquez es un mar quimérico y preternatural, apenas sustentado en algunas imprescindibles apoyaturas objetivas. El mar en García Márquez no es un mero fenómeno cosmológico, sino un poderoso pretexto lírico. No es un simple acopio de agua salada, sino una fuente de hermosos e inesperados prodigios. En este mar,

cia futuras soluciones literarias. En tal caso, Macondo se encuentra en trance de desaparición. Y ahora queda flotando el riesgo de construir un mundo nuevo, más perfecto y sorprendente que su antecesor. Ese riesgo es descomunal. Pero no me cabe la menor duda de que Gabriel García Márquez será capaz de superarlo con fortuna. ■ S. R. S.

Un proyecto de filosofía

La pregunta acerca del porqué y el cómo de la fi-

losofía, insaciablemente reiterada en los últimos años, habría matado ya de aburrimiento a cualquier gremio intelectual menos estólido y tozudo que el de los filósofos. Los filósofos, pese a todo (¡gracias a quien corresponda!), gozamos de buena salud. Esta sana condición, que se compadece mal con las constantes certificaciones de defunción que se extienden a la filosofía, debe asombrarnos no poco. De aquí la proliferación de textos sobre el quehacer filosófico y su verosimilitud, posibilidad, deseabilidad, etcétera...

La ciencia y la praxis político-revolucionaria son las dos constantes referencias de estos interrogantes; la primera cuenta con el prestigio de sus logros técnicos y el afinamiento, quizá menos indiscutible de lo que gusta creerse, de sus métodos; la segunda se engalana con el vigor que su urgencia vital y su satisfacción moral proporcionan. La filosofía suele acusarse de desventaja respecto a ambas: más arbitraria, subjetiva e «irracional» (según el modelo de racionalidad científica, claro está) que la primera, menos imperiosa y liberadora de opresiones sociales que la segunda, su posición en la cultura es, o parece ser, superflua y desvaída.

El libro de Carlos Paris que aquí comentamos (1) supera a los tratamientos habituales de estos temas, en que no los afronta de modo directo, sino más bien ejemplar y alusivo. Si bien en la presentación y en el primer capítulo de su obra el tema se plantea de modo frontal, los restantes apartados ejemplifican la problemática antes apuntada por intermedio de temas tan varios como la metodología de los modelos o la instancia teológica en el ámbito de la racionalidad científica, el intento de una definición del hombre o el análisis del ocio como proyecto humano y también por el estudio de la tarea intelectual de pensadores tan dispares como Teilhard de Chardin y Bertrand Russell (el texto dedicado a este último cuenta quizá como lo más enteramente satisfactorio de la obra). La aparentemente radical diversidad de cuestiones se ve subyugada por la permanencia de una misma indagación: ¿es posible hoy

(1) *Filosofía, ciencia, sociedad*, de Carlos Paris. Ed. Siglo XXI.

la filosofía como una actividad racional y libre? Las preocupaciones intelectuales de Carlos Paris se han encaminado generalmente hacia el campo de lo cosmológico y de la filosofía de la ciencia desde su primera obra, «Física y filosofía», hasta «Hombre y naturaleza» o «Mundo técnico y existencia auténtica», pero su pensamiento no ha desdeñado nunca la temática convencionalmente denominada *humanista*, con preocupación especial por los temas de antropología social y de las inserciones estéticas en lo filosófico, como prueba su libro sobre Unamuno.

El libro que comentamos baraja todos estos temas. La visión general de la filosofía que de él se desprende es positiva, pero no positivista: en relación con la ciencia, Paris se inclina por ver a la filosofía como una «discusión de las categorías básicas manejadas en el hacer científico y su conjunto de supuestos», pero no se limita a ello y extiende el ámbito de lo filosófico hasta afirmar que «la filosofía es la llamada a pronunciar el último juicio en el conocimiento racional humano. A discutir, como metateoría, los otros discursos en sus formas y contenidos, a resolver los problemas de fronteras, en cuya fricción cabalmente surge la instancia filosófica».

Entre los discursos sobre los que la filosofía debe pronunciarse hay muchos de radical importancia para todo hombre, por poco inclinado a lo filosófico que sea: la relación entre el ámbito de tradición cultural griega y el hebreo (tema que atarea a pensadores tan actuales como Emmanuel Levinas y Jacques Derrida), la recuperación de la noción existencialista de *proyecto*, remozada por el marxismo y el psicoanálisis, para una definición efectiva del hombre, el tema de la creciente manipulación del ocio y de su liberación, etcétera.

Cuestiones todas ellas que harán interesarse por esta obra a áreas de lectores más amplias que las estrictamente intriguadas por problemas puramente «filosóficos», si es que los tales pudiesen existir. ■ FERNANDO SAVATER.

Dos libros de Aub

Casi simultáneamente han aparecido en España